SENADO **SECRETARIA** DIRECCION GENERAL DE COMISIONES	XLIVa. LEGISLATURA PRIMER PERIODO
COMISION DE INDUSTRIA Y ENERGIA	DISTRIBUIDO Nº 102 DE 1995
ABRIL DE 1995	SIN CORREGIR POR LOS ORADORES

INDUSTRIA Y ENERGIA
PIT-CNT

VERSION TAQUIGRAFICA DE LA SESION DE LA
COMISION DEL DIA 6 DE ABRIL DE 1995

A S I S T E N C I A

Preside : Senador Carlos Garat -ad hoc-

Miembros : Senadores Marina Arismendi, Danilo Astori, Jorge Batlle, Dante Irurtia, Américo Ricaldoni y Nicolás Storace

Secretario : Walter Alex Cofone

Ayudante de Comisión : Lorenzo A. Saavedra

Invitados : Delegación del PIT-CNT integrada por: José D'Elía (Presidente Honorario), Hugo Bianchi, Ariel Ferrari y Alfredo Roda

(Es la hora 14 y 13 minutos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión. Dado que me voy a tener que retirar, debido a un compromiso contraído con anterioridad, creo que correspondería designar a un Presidente ad hoc.

Propongo al señor Senador Garat.

(Apoyados)

(Ocupa la Presidencia el señor Senador Garat)

SEÑOR PRESIDENTE.- En principio, deseo informar que en realidad no soy el Presidente de esta Comisión, pero el señor Senador Batlle, quien dentro de poco dèberá retirarse, me ha propuesto para que ocupe en esta ocasión su lugar. Asumiendo, entonces, esa función, doy la bienvenida a esta Comisión a una delegación del PIT-CNT, encabezada por una figura de prestigio y a quien todos estimamos mucho. Con mucho gusto escucharemos los planteos que deseen realizarnos, ya que existe un interés común en preservar la industria nacional como fuente y base del desarrollo del país, y como medio de trabajo estable para la población.

SEÑOR IRURTIA.- Al igual que el señor Senador Batlle, quien habla deberá retirarse dentro de poco tiempo, a los efectos de concurrir a un acto previsto para el día de hoy. Afortunadamente, el hecho de poder disponer de la versión taquigráfica me permitirá estar informado de las expresiones que serán vertidas aquí. Realmente, hubiera sido mi deseo estar presente durante todo el transcurso de la sesión; con todo respeto, pido mil disculpas porque ello no podrá ser posible.

SEÑOR D'ELIA.- Los compañeros que están a mi lado expondrán más adelante, de manera concreta, las tareas que se están realizando en este momento en relación con los problemas de la industria. Lamento profundamente que el señor Senador Batlle deba retirarse, ya que él tiene relación con hechos vinculados a esta cuestión.

Cabe señalar que el movimiento sindical no ha comenzado a ocuparse de esta problemática en la actual circunstancia de crisis que vive la industria, sino que lo ha venido haciendo desde hace mucho tiempo. Recordamos, al respecto, que en una sala de Comisiones de este Senado --en una sesión presidida

sr.

por el doctor Etchegoyen-- realizamos una exposición sobre los problemas de la industria.

Asimismo, cuando el señor Heber era Presidente del Consejo Nacional de Administración, a raíz de una invitación del Doctor Storace --que era amigo personal de los integrantes del movimiento obrero desde que ocupó el cargo de funtionario administrativo del Instituto de Trabajo-- tuvimos oportunidad de realizar un planteamiento sobre la problemática de la industria. Para nosotros, esta cuestión es absolutamente prioritaria en el desenvolvimiento del país, fundamentalmente en la etapa que estamos viviendo.

También nos entrevistamos, en su momento, con el Presidente Gestido, instancia en la cual hicimos una larga exposición en un momento en el qué la economía del país estaba en una situación muy difícil. Gestido dijo, muy gráficamente, que todos teníamos que hacer un gran esfuerzo porque, según él, si apretábamos --y se llevaba un dedo al brazo-- y veíamos que se hundía, era porque estaba podrido, y si hacíamos lo mismo con el otro brazo, sucedía otro tanto.

En este momento, para salvar al país, habrá que hacer un esfuerzo por parte de todos los sectores que estén directamente vinculados con los temas que se plantean.

Cuando el General Gestido desaparece y el señor Pacheco Areco asume la Presidencia, se nos invita a una reunión para hablar sobre el mismo tema que hoy nos ocupa. Quizás, cuando se escriba la historia "al revés", se dirá la realidad de la gestión del movimiento obrero, cosa que ni los historiadores modernos registran en sus páginas.

En 1968, en momentos en que Flores Mora se ocupa del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, se nos invita a una Comisión Tripartita en la cual los patronos estuvieron representados por los señores Sapelli, Supervielle y un tercero cuyo nombre no logro recordar ahora. Allí, quien habla y los señores Rodríguez y Freire Pisano estuvimos presentes en representación de los trabajadores. Se planteó entonces el problema inflacionario, ya que ese índice llegó a ser de un

sr.

120% y, en algunos casos, había ajustes salariales trimestrales. En esa oportunidad, dijimos que estábamos dispuestos a conversar sobre toda esa problemática, ya que la inflación realmente preocupa al movimiento sindical. Sin embargo, planteamos que junto con el problema del salario estaba el de la Seguridad Social y el tema de la política económica del país, cosa que fue aceptada, constituyéndose sendas Comisiones que se ocuparían de todas estas cuestiones. Precisamente, quien habla integró la Comisión de Seguridad Social, que se reunía en el Ministerio de Industria y Energía; el Subsecretario de esa Cartera era el señor Ramón Díaz.

Allí conseguimos algunos acuerdos. Recuerdo que el señor Flores Mora había sido felicitado por el Consejo de Gobierno por los acuerdos logrados entre el movimiento obrero patronal y el Gobierno, con respecto a los salarios, los ajustes y las comisiones que se constituían. Lamentablemente, por hechos no vinculados al movimiento obrero, sino relacionados con problemas estudiantiles --según se decía en el exterior-- se aplicaron medidas de seguridad que motivaron que el movimiento obrero se retirara de las reuniones que se venían realizando; independientemente, el señor Peirano quería continuar conversando sobre el tema. Nosotros manifestamos que no podíamos hacerlo en esas condiciones y, además, se plantearon las renuncias correspondientes.

En 1967, el movimiento sindical ya se interesaba en los problemas que se plantean actualmente con respecto a la tecnología. El Convenio Textil es uno de los que señala de manera especial que los ajustes salariales y los convenios tendrán consenso de los trabajadores en cuanto a los cambios que se venían operando en la tecnología. Actualmente, la industria textil prácticamente ha desaparecido y ofrece muy pocas fuentes de trabajo.

Hemos estado colaborando en otros aspectos y lo seguimos haciendo. Por ejemplo, la Fábrica Nacional de Papel ha sufrido una transformación muy importante. Realizamos un estudio conjuntamente con la Universidad de la República y suscribimos un acuerdo con la FANAPEL. La Universidad intervino en el

sr.

estudio de la fábrica realizando cosas muy importantes. La fábrica en sí misma desarrolló una actividad muy significativa, logrando tener en el momento actual casi un 50% de su producción para la exportación.

No voy a abundar en detalles, por la premura que los señores senadores tienen, ya que disponen de poco tiempo para escucharnos. Sin embargo, deseo destacar que el movimiento obrero siempre ha tenido una preocupación fundamental por todos estos temas relacionados con la industria y el comercio del país. Cuando Fernández Crespo dijo que debíamos comerciar con todos los países del mundo, nosotros manifestamos que esa era una de las consignas que teníamos. Inclusive, recordamos una denuncia que planteamos --que no se llegó a concretar-- con los compañeros de la Federación de la Lana, porque en las compras que se hacían para los mercados chino y soviético había alteraciones en los rubros que los importadores tenían, lo que llevó a que China suspendiera las compras al Uruguay. Sabíamos que compraban en Holanda, pero allí adquirían lo que deseaban, mientras que en el Uruguay se mandaban algunas fibras que no eran las que ellos habían solicitado. Con respecto a la Unión Soviética, como la lana iba al Báltico y luego a Usbekistán, no había mucho control en las compras. Sin embargo, reitero que los chinos dejaron de comprar en el Uruguay. Ahora lo están haciendo en una forma significativa; en aquel entonces realizamos las denuncias correspondientes, pero no tuvimos eco, más allá de las personas que intervinieron en el caso, que ocupaban cargos de Gobierno en esa época y nos merecen el mayor respeto.

Actualmente, dentro del marco del MERCOSUR, hemos hecho un planteo muy concreto al Ministro anterior. Asimismo, en las reuniones de los Presidentes presentamos sendos documentos, mostrando los puntos de vista del movimiento sindical de los países del Cono Sur y opinando sobre los cambios que deben llevarse a cabo en el MERCOSUR y los acuerdos que habría que lograr. Nuestra relación con el Canciller anterior fue muy fluida. Planteamos el tema de que --más allá de los problemas laborales de los que estamos trabajando en el Grupo 11 y demás-- hubiera posibilidades de que otros sectores de la producción pudieran opinar sobre la conducción en el MERCOSUR,

sr.

teniendo en cuenta que los factores determinantes son los organismos políticos a través de los señores Ministros de Relaciones Exteriores o, eventualmente, de los propios Presidentes que se reúnen periódicamente.

Esto nos conduce a señalar que nuestra preocupación surgió en la reunión a que hice referencia con el Doctor Echegoyen, de la que también participaron algunos compañeros parlamentarios --recuerdo, por ejemplo, la presencia del señor Enrique Rodríguez, quien hizo muchos aportes a esta cuestión-- y tiene que ver, principalmente, con la economía del país y sus rubros fundamentales. Actualmente, no solamente se está estudiando la tecnología --hemos publicado algunos folletos y un libro al respecto-- sino que también se trata de crear la conciencia necesaria para que la mentalidad de los trabajadores y la opinión pública en general sean permeables a este proceso de cambio.

En este sentido, existe un proceso muy dinámico. Se está produciendo un cambio en la organización industrial, que también está siendo vivido por los patrones. Hay una forma de organización horizontal propugnada por los japoneses en la industria y, al mismo tiempo, existe una forma de organización vertical, que es la tradicional de los americanos y de todos aquellos que han seguido el progreso de la industria en los países más desarrollados. En este momento se está elaborando una tercera fórmula con aspectos de una y de otra. Pensamos que es necesario buscar la manera de lograr un acuerdo que permita la participación del movimiento obrero en esta cuestión. En una oportunidad, los trabajadores le dijeron a Taylor que deseaban opinar sobre ciertos asuntos y él respondió que a algunos les pagaba para que pensaran y no quería que los trabajadores se involucraran en ello. Ese es uno de los elementos limitantes que se estableció para que los trabajadores pudieran ser activos dentro de los cambios y la organización de las empresas. Hoy se están modificando las cosas y se plantean en nuestro medio --no siempre con conocimiento real de los temas-- los problemas de los cambios tecnológicos, algunos de los cuales llevan a cierta forma de flexibilización. Sin embargo, se quieren extremar los cambios para que el trabajador sea un hombre múltiple, pagándole, desde luego, el menor salario

sr.

dentro de lo que se determinó anteriormente con respecto a las categorizaciones.

Estos son algunos de los lineamientos que tenemos hasta el presente. Podríamos presentar otros materiales que no hemos traído en el día de hoy. Además, señalamos que hemos hecho planteamientos ante los diferentes organismos, entre ellos la Comisión de Legislación del Trabajo, en la que se coincidió en que en aquellas empresas endeudadas con el Banco de la República, tendría que poder existir, eventualmente, una intervención de esta Institución --si el endeudamiento es importante-- así como la colaboración de los trabajadores. A este respecto, tuvimos eco en el Banco de la República y en la Comisión antes mencionada, aunque aún no se concretó nada.

Hace poco tiempo se remataron algunas empresas como TEM y en esa oportunidad el Banco de la República Oriental del Uruguay perdió decenas de millones de dólares. Esa también es una forma de especular que no resuelve el tema, porque se dejan acrecentar las deudas y luego, en el remate, se recupera la empresa a precios muy bajos, suprimiéndose todo lo adeudado al Banco de la República Oriental del Uruguay. Ello ha contribuido en forma importante al pago de muchas deudas de los empresarios, y nos lleva a decir insistentemente que hay fábricas en ruina pero no hay ningún industrial fundido.

A continuación los compañeros que integran la Comisión de Industria del PIT - CNT podrán aportar algunos elementos concretos que tenemos a estudio con los técnicos que nos asesoran sobre problemas específicos de la industria, que es uno de los temas fundamentales que se le plantean al país, en el que hay rubros muy importantes.

Quiero señalar que en el año 1993 hubo un aumento de la productividad y un mayor número de horas trabajadas, pero los trabajadores no obtuvieron mayores salarios; en 1994 --no tengo datos precisos-- se ha seguido con el mismo proceso. Si bien nosotros apoyamos las nuevas tecnologías, entendemos que se van perdiendo puestos de trabajo de manera importante.

Existe la posibilidad de que en Juan Lacaze no trabajen

sr.

solamente 220 ó 230 trabajadores en la industria textil. Digo esto, más allá de que el sector de punta, tecnológicamente hablando, es muy reducido. Concretamente, me refiero a lo que era CAMPOMAR, nombre que se trata de obviar en Juan Lacaze por todo lo que esta empresa significó en las últimas décadas, actuando contra los intereses de los trabajadores, luego de haber sido artificialmente creada dentro de un esquema de préstamos con los que no contribuyó al empleo ni al cambio de la empresa.

SEÑOR PRESIDENTE.- Lamentamos que el señor D'Elía termine su exposición, porque siempre es un gusto escucharlo. Si ninguno de los miembros de la Comisión desea expresar algo, cedo la palabra a los demás visitantes.

SEÑOR BIANCHI.- Como manifestó el señor D'Elía, quiero expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento por esta invitación, más allá de que en esta defensa del Uruguay productivo nos hemos encontrado con muchos de los señores senadores.

Adelanto que, a la brevedad, enviaremos a cada uno de los señores senadores una carpeta con la documentación que acaba de elaborar la central. La Mesa Representativa ha promovido una discusión sobre política industrial, pero dado que el material tiene muchas referencias tácticas, vamos a resaltar las ideas básicas.

Como es sabido hemos tenido diversas conversaciones con los representantes de la Cámara de Industrias --con quienes tenemos un diálogo fluido y coincidimos, básicamente, en la necesidad de que exista industria-- y acabamos de tener una primera reunión, que catalogamos como positiva, con el señor Ministro del rámo. Evidentemente, el problema del país no es sólo esto, pero para que se desarrollen otras ramas de la actividad, así como servicios sólidos que tengan una real trascendencia económica, es necesario una expansión industrial. Obviamente, esto también es muy importante para el desarrollo cultural y humano y para lograr una mejor calidad de vida de la población en general.

Otra coincidencia básica que tenemos con el señor

sr.

Presidente de la Cámara de Industrias, Ingeniero Nuxi, es cuando plantea que en esta rama son necesarias políticas de Estado que vayan más allá del Gobierno circunstancial. En el día de ayer, en la Intendencia Municipal de Montevideo --que piensa llevar a cabo planes de desarrollo de algún sector industrial-- tuvimos oportunidad de escuchar al señor Presidente de la zona agroindustrial de Verona, quien realizó una exposición muy importante sobre cómo se logró que después de la guerra, sobre la base de políticas concretas, esa ciudad fuera una de las más prósperas de Italia.

Como es de conocimiento de los señores senadores, en el Uruguay se han perdido más de 70.000 puestos de trabajo en la industria, por lo que estamos muy agobiados. Sin embargo, estamos más preocupados aun por el hecho de que no vemos medidas concretas para salir de esta situación. No tenemos miedo de discutir estos problemas, ni tenemos tabúes, pero necesitamos una industria real y que efectivamente tenga competitividad. Esta última sólo se puede basar en el desarrollo de la calidad de sus productos, en la elevación de la productividad del trabajo. Obviamente hay leyes universales de la economía y de la vida que no se pueden modificar, independientemente de los pensamientos filosóficos que se tenga. Nuestra preocupación es cómo "ponerle el cascabel al gato" --no sé si esta expresión es de uso parlamentario, pero es bastante gráfica-- para lograr un auténtico desarrollo de la competitividad. El anterior Ministro de Industria, Energía y Minería, Economista Eduardo Ache, tenía una preocupación que en su momento nosotros apoyamos. El quería crear un foro tripartito, con participación interministerial, citando a la Cámara de Industrias y al PIT - CNT para discutir este tema.

Luego de las resoluciones de Ouro Preto y de entender que era necesario el desarrollo de un foro consultivo, económico y social, pensamos que también se debe realizar un foro para discutir estos temas, sobre todo cuando vemos que no todos en la región hacen lo mismo. Nosotros actuamos como en el fútbol: nos ponemos los zapatos cuando vamos a entrar a la cancha y no sabemos cómo va a estar integrada la selección la semana que viene. Si bien no vamos a hacer un juicio sobre la política de otros países, debemos manifestar que la conocemos, porque

sr.

coordinamos nuestra actividad con compañeros de las centrales del MERCOSUR. Hay países que tienen elementos de política nacional y estrategias industriales que nosotros no tenemos. La "Verde Amarelha" es la "Verde Amarelha", pero la celeste es un rejuntado de los cuadros más importantes del país.

Por nuestra parte, estamos seguros de que es necesario el desarrollo de instrumentos de política industrial y uno de éstos tiene que ver con el aspecto tributario.

Como es bien sabido, discrepamos con el ajuste fiscal que se está discutiendo. Con esto no queremos decir que no estemos de acuerdo con la necesidad de tomar determinadas medidas tributarias, o que no estemos dispuestos a realizar algún sacrificio si fuera necesario, pero pensamos que si bien este ajuste puede incidir lateralmente en el desarrollo de la competitividad, no se trata de algo auténtico. Queremos aclarar que no nos negamos a discutir ningún aspecto como, por ejemplo, el de los aportes. Es más, hemos tomado la iniciativa en cuanto a analizar el desarrollo de la productividad y, sin embargo, no se nos ha otorgado el ámbito adecuado para hacerlo.

Creemos que el principal instrumento de política industrial es un cambio en las relaciones laborales. No se trata, pues, de la forma en que negociamos los salarios, sino de que dichas relaciones deben sufrir transformaciones en cada rama --como ocurre en Brasil con las cámaras sectoriales-- y a nivel de la empresa. En ese sentido, el compañero D'Elía hizo referencia al "taylorismo", al "fordismo" y al despotismo empresarial que, como todos sabemos, es muy perjudicial.

Entendemos que necesitamos desarrollar una tecnología posible que esté de acuerdo con una escala del mismo tenor.

Recientemente tuve ocasión de conversar, en San Pablo, con un consultor italiano que analiza la competitividad de varios sectores de la industria --papel, cuero, siderurgia, etcétera; en total son ocho-- y, en la discusión sobre el área textil, me decía que Italia era la campeona en la exportación de maquinaria para este sector. Esta industria se ha desarrollado a partir de pedidos de integrantes del sector a técnicos

sr,

mecánicos que, en empresas de 100 ó 200 obreros, destinan la maquinaria necesaria para la escala existente. Este consultor estaba dando un mensaje claro a los representantes de los cuatro países allí presentes, acerca de cómo lograr el desarrollo tecnológico, que es tan imprescindible para el MERCOSUR. Decimos esto porque existe el problema de la brecha tecnológica y los peligros de una "africanización" de América Latina si no avanzamos en el sentido mencionado anteriormente. Evidentemente, el desarrollo tecnológico no implica comprar máquinas de última generación japonesas, por ejemplo, porque no sabríamos qué hacer con ellas, ya que bastaría la producción de diez minutos para abastecer el mercado de la región, pero no tendríamos con qué pagarlas.

En resumen, es absolutamente indispensable implementar la tecnología posible y ello se hace sobre la base del desarrollo de la democracia en las relaciones de producción. Reitero que ese es el instrumento más importante en la creación de una política industrial.

A nuestro juicio --y estoy hablando como profesional metalúrgico-- necesitamos un ámbito adecuado para discutir estos temas. Durante unos meses nos reunimos en un terreno neutral, en la Facultad de Ingeniería, el Presidente de la Cámara de Metalúrgicos, el Secretario General del Sindicato y quien habla, a fin de confeccionar un cronograma de discusión. En esa oportunidad tuvimos en cuenta los planteamientos del ingeniero Pivet, de quien hemos aprendido mucho. Hicimos varias reuniones en las que nos enfrentamos al hecho de que era difícil hablar entre quienes estábamos vinculados a la industria. En dichas conversaciones se planteó el tema de la integración al mundo, y tuvimos que reconocer que nuestra industria no lo estaba, por lo menos horizontalmente. Observamos que muchos disputan la producción de un mismo artículo y, quizás, lo más adecuado sería que cada uno se dedicara a producir las distintas partes que lo componen. Es de hacer notar que tenemos buenos ingenieros electrónicos y tecnología para hacerlo y, sin embargo, no podemos lograrlo.

Lo que me pregunto es dónde debemos discutir esto. Entendemos que este también es un instrumento de política

sr.

industrial y debemos ver la forma de aunar esfuerzos.

Queremos aclarar que de ningún modo planteamos el proteccionismo anterior. Sin embargo, entendemos que es muy distinto pasar de la política de sustitución de importaciones a la de la importación por la importación misma. De esta manera, ingresa al país cualquier tipo de mercadería sin ningún control de calidad. Esto no es así en nuestro caso, ya que para vender carne se nos exige que esté libre de aftosa; sin embargo, compramos cualquier cosa sin que sea objeto de control alguno. No estamos hablando de un desarrollo autárquico, porque es imposible y no es nuestro ideal pero; evidentemente, precisamos discutir elementos concretos.

Cabe decir que producimos el mejor cuero de la región, pero éste se vende semi industrializado --existe, además, el problema de la exportación del ganado en pie, aunque quizás esto no es tema de esta Comisión--, por lo cual exportamos un cuero excelente a medio procesar e importamos prendas de cuero de calidad inferior.

Por otro lado, tenemos el problema de la pesca, ya que se tiran toneladas de alimento diariamente, en un país en el que existen problemas de alimentación. Podemos afirmar que en determinadas zonas de Montevideo los niños no rinden en las escuelas porque carecen de las proteínas necesarias, cuando el fósforo que posee el pescado les resultaría muy beneficioso. Muchas maestras de esas zonas nos han expresado su enorme tristeza el hecho de que niños con bastante capacidad no podían aprender, porque no recibían la alimentación que les permitiera pensar.

Entendemos que deberíamos discutir muchísimos problemas puntuales. Reitero que sería muy importante desarrollar la idea que en su momento expresara el economista Ache, cuando estuvo al frente del Ministerio de Industria, Energía y Minería. Al parecer, el actual titular de la Cartera estaría dispuesto a trabajar en un sentido positivo y a dialogar y, a tales efectos, se ha conformado una Comisión a la que hemos sido convocados para participar. En este ámbito se tratarán temas que nos interesan, tales como la calidad, la

sr.

productividad y las nuevas tecnologías. Diariamente, en el PIT-CNT se realizan discusiones sobre estos problemas. Ello es así porque no representamos simplemente un sindicalismo de protesta, sino que nuestra finalidad es la defensa de los intereses de los afiliados. Pero, reitero, necesitamos un ámbito adecuado para discutir, porque hablando la gente se entiende, defendiendo cada uno aquello que cree legítimo. Es decir que no nos duelen sólo nuestras prendas, sino que todos los días convivimos con los problemas de la pequeña, mediana y la gran empresa.

Una persona que estuvo entre los "fierros" toda su vida, evidentemente no tiene oficio de vendedor, sino de "fierrero". Considero que este es un drama nacional que implica un problema moral para el ser nacional. Por supuesto que para nosotros la situación también es dramática, no solamente en el sentido de que perdemos nuestra fuente de trabajo y percibimos salarios menores sino, además, pensando en el futuro de nuestros hijos y del país. No hay futuro de país sin industria.

Se ha hablado mucho del caso de Japón -- que he visto de cerca-- y del que he aprendido cosas muy lindas. Sin embargo, hay ciertos aspectos con los que no estoy de acuerdo, quizá, por mi carácter de latinoamericano. Además, parece que ellos mismos no van a poder soportar mucho tiempo más ese sistema, tal como ha sido señalado por la propia Cámara de Industrias y el Centro de Tecnología de dicho país, quienes han aceptado que ese tipo de sacrificio no es totalmente aceptado por la población. Por otra parte, es innegable que dicha política tiene aristas positivas, por lo que para concluir una opinión hay que observar toda la situación en su conjunto. Lo que sí podemos decir, es que no estamos de acuerdo con un sistema de trabajo que provoca enfermedades como el alcoholismo, que es producto de la presión que necesita, de alguna manera, una válvula de escape. Podemos discutir, además, las políticas industriales de Norteamérica y de la Comunidad Económica Europea. El ejemplo de Verona, que nos trasmitían en el día de ayer, es muy ilustrativo y pensamos que deben existir muchos casos similares en las comarcas de España donde también se han hecho acuerdos. Ultimamente he conocido el Convenio Metalúrgico de Italia que tiene carácter nacional y establece la

sr.

realización anual de una reunión nacional para discutir el desarrollo del sector metal-mecánico, que en las regiones se llevará a cabo dos veces al año. Este convenio implica un programa de formación profesional regional y refiere, además, a la paridad de oportunidades entre el hombre y la mujer con respecto a esta área. No debemos olvidar que estamos hablando de un país desarrollado.

Pensamos que nuestro país no saldrá del subdesarrollo si nos seguimos moviendo con mentalidad de subdesarrollados; podemos tener subdesarrollo económico pero no tenemos por qué tener ideas subdesarrolladas. Debemos pasar a un nivel superior de negociación y discusión de los problemas, colocándolos arriba de la mesa; aún sin saber si llegaremos o no a un acuerdo, de todos modos habremos avanzado en muchos aspectos.

Seguramente, en los próximos días les haremos llegar un muy buen material sobre este tema, a fin de ser analizado en futuras reuniones. Nos consta la buena voluntad de la Dirección de la Cámara de Industrias y del señor Ministro del ramo, a los efectos de establecer un marco de conversaciones --aunque no sé si llegaremos a algún acuerdo-- para impulsar una especie de foro nacional a efectos de iniciar una gran batalla común para el desarrollo de la industria.

SEÑOR BATLLE.- Lamentablemente tengo que retirarme de la Comisión, pero antes de hacerlo quisiera hacer un par de precisiones. La Comisión de Industria y Energía ha tenido el gusto de recibir al señor Ministro respectivo, a los representantes de la Cámara de Industrias y en esta oportunidad a los delegados del PIT-CNT. Sobre este tema hemos intercambiado opiniones con el señor D'Elía hace muchos años, incluso en algunos lugares a los que hizo mención recientemente. En esta oportunidad, me tendré que enterar de sus puntos de vista a través de la lectura de la versión taquigráfica de esta sesión.

Estoy absolutamente convencido de que el ánimo de todos los señores senadores que integran esta Comisión es, precisamente, --de cara al MERCOSUR--, apoyar el tipo de planteos que aquí se han realizado. Desde mi punto de vista,

sr.

estas ideas además de ser muy interesantes y positivas, resultan muy acertadas. Considero que es natural que permanentemente estén tratando de defender sus niveles de ingresos y de ocupación; si no lo hicieran, no cumplirían con sus funciones y es lógico que lo hagan. Pero también pienso que el otro aspecto que se ha señalado es, quizás, en este momento de la situación mundial, el único camino posible para asegurar las fuentes de ingreso y de salario y sus mejores niveles. Actualmente, los alemanes pagan el 48 % más de salario que los portugueses y los griegos, el 20% más que los japoneses y el 28% más que los americanos, exportando a niveles que superan a todos estos países. Quiere decir, que es posible estar presente en los mercados sin necesidad de pagar salarios de hambre. Es a este objetivo que el Uruguay debe apuntar su tarea y para lograrlo no hay ninguna duda que debe sentarse, no alrededor de la mesa sino arriba de ella.

Repito que lamento tener que retirarme y, como decía la señora senadora Arismendi, acompañar el paro, pero me parece que este tipo de cosas a veces generan cortocircuitos que nos retrotraen a imaginarios de tiempos que históricamente no existen más. Considero que sus planteos --que seguramente son compartidos por todos nosotros-- van a ser las guías de nuestra labor en estos cinco años. Esta Comisión no tiene solamente el propósito de estudiar los temas que corresponden a la industria sino, además, viabilizar los planteos para que el país pueda tener políticas de Estado que posibiliten un desarrollo industrial adecuado ya sea en las áreas textiles, del cuero, etcétera. Seguramente, en los próximos cinco años tendremos muchas oportunidades de analizar estos temas, y pido excusas al delegado que próximamente hará uso de la palabra ya que no tendré el placer de escuchar pero sí de leer.

SEÑOR FERRARI.- Es muy difícil hablar de la industria sin referirnos a otros temas, fundamentalmente a lo que tiene que ver con la política económica, que es uno de los que en definitiva más la afectan. Cuando recién el señor senador Batlle hacía referencia a esos cortocircuitos y cuando el compañero Bianchi planteaba la necesidad de crear ámbitos de negociación, nosotros, como Central, también reclamamos que nuestra opinión sea tenida en cuenta y que podamos participar

sr.

en el momento de la elaboración de las políticas fiscales o de aquellas que afectan a la inmensa mayoría de la gente y, sobre todo, a los trabajadores. Esa es la razón del paro y de la movilización que tienen lugar el día de hoy.

En lo que tiene que ver concretamente con la industria, entendemos que deben elaborarse determinados proyectos, pero que no mantengan un proteccionismo generalizado, como sucedió en otras oportunidades, que determinó grandes endeudamientos para el Estado, que paga la mayoría de la gente pero que no afecta a los industriales, ya que muchos industriales de empresas que han cerrado mantienen sus automóviles cero quilómetro y un buen pasar, en tanto miles de trabajadores han quedado desocupados.

Pero la realidad del país demuestra que a pesar de que es cierto --y se puede comprobar estadísticamente-- que se han perdido más de 70.000 puestos de trabajo desde 1987 y el volumen de producción bajó, la productividad, de acuerdo a la cantidad de horas trabajadas, aumentó, al mismo tiempo que el salario de los trabajadores se redujo. Esto no significa que la Central esté en contra de ese aumento de la productividad. Nosotros queremos que la productividad crezca porque así la sociedad también se desarrolla. De modo que pensamos que se debe discutir en un ámbito adecuado para que no existan malas interpretaciones acerca del significado de esta cuestión, porque no se trata de que el hombre deba desplegar un mayor esfuerzo ni trabajar a destajo ni realizar más horas de trabajo, sino encontrar un mejor procedimiento para desarrollarlo. Y muchas veces, quienes estamos permanentemente vinculados a la producción y a la maquinaria, sabemos cómo evitar tiempos muertos y organizar la producción para generar un mayor rendimiento.

Voy a poner un ejemplo para ilustrar la situación de referencia. En una oportunidad terminamos de elaborar un convenio salarial y, en el momento de firmarlo, el Presidente del sector expresó que sería bueno aumentar la productividad para que se pudiera cumplir el acuerdo. Y añadió: "¿Por qué no hacen unos cueritos más por hora?" Entonces le dijimos: "Quizás esos cueritos más por hora disminuyan la productividad porque

sr.

van a rebajar la calidad." De manera que, a nuestro juicio, la única vía de desarrollarla es mejorando la calidad y no sólo incrementando la cantidad.

Por esa misma razón, nos parece que es preciso considerar el problema del atraso cambiario, por ejemplo, que afecta la competitividad de las empresas exportadoras. Hemos escuchado quejas en el sentido de que en relación al dólar nuestros salarios crecen, pero entendemos que en relación a la inflación se reducen y, en el mejor de los casos se mantienen.

Entonces, creemos que hay industrias que están en condiciones de competir no por la cantidad sino por la calidad de sus productos y por el nivel tecnológico que han alcanzado. Me voy a referir concretamente a la industria de las curtiembres, que es muy vieja y que en el sector bovinos tiene una capacidad ociosa importantísima; al respecto, la CEPAL decía en 1989 que llegaba a más del 30%. Lamentablemente, permitir que se exporten los cueros sin procesar --somos el único país de la región cuya materia prima no tiene protección-- favorece que se genere mayor desocupación o que se deba importar cueros para procesar, mientras otros compran los nuestros para mezclarlos --como en caso de Brasil-- con los suyos, pudiendo mejorar la clasificación para exportar mejor los de mayor calidad.

Sabemos que este es uno de los temas que tienen que ver con la situación de empresas que cierran y que hacen incobrables los créditos laborales de los trabajadores. Más allá de que existan las mejores intenciones de mantenerlas abiertas, creemos que es muy difícil lograrlo, y por eso es muy importante la intervención de la justicia o la participación del Banco de la República para mantener los actuales puestos de trabajo.

Por otra parte, muchas veces se habla de calidad total, y es necesario recordar que esta tiene que ver con la calidad de vida de la gente e, incluso, está relacionada con la educación que los niños reciben. Al mismo tiempo, este tema está vinculado con el de la seguridad social y el salarial, lo que torna difícil alcanzar la calidad total que se pretende.

sr.

En este aspecto creo que estamos todos de acuerdo.

SEÑOR RODA.- Voy a referirme específicamente al tema de la planta pesquera ASTRA de La Paloma, que ha sido cerrada en noviembre de 1993.

En primer lugar, debo decir que se registran adeudos, por licencia, con los trabajadores del año 1992, que actualmente ascienden a U$S 2:000.000. Por ello, el año pasado, ante un proyecto de ley del señor Diputado Atchugarry aprobado por el Senado, el puerto de La Paloma fue declarado de interés nacional, pasando a la órbita de la Comisión Nacional para el Desarrollo. Como consecuencia de ello, se nombrarían comisiones para analizar la viabilidad, cuyo trabajo debía finalizar en abril de este año. No se realizó ninguna reunión para tratar el tema, ni tampoco existió ninguna Comisión, que, aunque no nos parecía el procedimiento más viable, era el único con que contábamos hasta ese momento.

Según el artículo 12 del decreto del 20 de febrero --que, desde nuestro punto de vista contiene numerosas fallas, porque no se nos ha informado nada acerca de si se trata de empresas extranjeras o no--, se podrá trabajar en la planta de La Paloma con parte de los trabajadores --no establece que sea con todos-- y no se menciona al personal embarcado.

En virtud de esta situación, hace tres semanas estuvimos reunidos con los legisladores de todos los partidos políticos para analizar la viabilidad de la reapertura de la empresa ASTRA, que involucra a 1.500 familias de trabajadores. Inclusive, en el día de ayer mantuvimos una reunión en el local sindical con los representantes de una empresa internacional de electrodomésticos que se interesó por el proyecto que queremos llevar adelante y quedó de contactarse nuevamente con nosotros.

Nos preocupa advertir que la industria pesquera ha perdido espacio en el contexto nacional. El volumen de exportación de ASTRA representaba para el país una cuota muy importante, ya que estamos hablando de 8 barcos con 5.000 cajas cada uno. Actualmente, podemos hablar solamente de dos barcos que

sr.

estarían prontos para salir y que han sido llevados a los astilleros de Carmelo. Cada viaje de 5.000 cajas de merluza, libre de todo costo --tomando en cuenta el hielo, la alimentación y los útiles de los trabajadores--, oscila en los U$S 5.500 o U$S 6.000.

Los trabajadores hemos elaborado un proyecto --que desde ya adelantamos que está a disposición de los señores senadores-- para que se reactive esa planta de La Paloma. Cuando hablamos de La Paloma, también nos estamos refiriendo al departamento de Rocha. ¿Por qué decimos esto? Porque hasta el mes de diciembre estuvimos distribuyendo alimentos en la parroquia de Rocha, a donde concurren alrededor de 300 niños. Gracias a la ayuda de los sindicatos y de distintos sectores sociales, logramos llevar adelante esta tarea hasta, repito, diciembre. Voy a relatar una anécdota, por cierto, muy penosa que nos tocó vivir. Un día, porque llevábamos pocos alimentos, nos vimos obligados a entregar bolsitas de 100 gramos de azúcar y de harina.

Si bien hemos golpeado muchas puertas, recién en el día de ayer la Corporación Nacional para el Desarrollo se interesó en el tema, y así nos lo comunicó. Pero, de todos modos, queremos dejar claro aquí que a pesar de lo que representa la industria pesquera para la exportación de nuestro país, desde 1993 hay ocho barcos parados. Los trabajadores defendemos la soberanía nacional; pero, lamentablemente, ninguna empresa nacional ha propuesto la reapertura de ASTRA.

En los antecedentes que acompañan nuestro proyecto hemos incluido los activos y pasivos de ASTRA y, repito, cuando los señores senadores lo deseen estamos dispuestos a aportar este material y a reunirnos para, en forma conjunta, tratar este tema que nos afecta tanto.

Con respecto a la depredación a que hacía referencia el señor Bianchi, debemos señalar que tenemos pruebas concretas de lo que se tira a la mar. Por convenio con la Cámara de Armadores, estamos habilitados a traer con redes peces de 27 a 31 centímetros; sin embargo, actualmente se pretende fijar un límite de 36 centímetros hacia arriba, tirándose a la mar

sr.

-los peces de menor tamaño. Estamos hablando de toneladas de peces muertos. Esto significa que de 5.000 cajas --que es la cantidad normal que pescan los barcos merluceros--, 3.000 se tiran a la mar. No estamos mintiendo; esta es la realidad que se vive en el país.

Pero, por si fuera poco, hay una zona común de pesca que está vedada y que no se la respeta, porque no hay nadie que ejerza el control correspondiente. No he traído documentación a este respecto; pero, de cualquier manera, quiero dejar constancia que los informes están a disposición de los señores senadores en nuestro local sindical.

SEÑORA ARISMENDI.- Reitero lo dicho por el señor Presidente y el señor Senador Batlle, en el sentido de que la Comisión recibió al señor Ministro de Industria, Energía y Minería y a representantes de la Cámara de Industrias del Uruguay.

Uno de los puntos importantes a que hizo mención el señor Ministro fue no sólo a la necesidad --y todos estábamos de acuerdo con ello, como creo que también se desprende de las palabras del representante del PIT-CNT-- de que exista industria en el país, sino también a su desarrollo, como única garantía para, desde el punto de vista de la población en su conjunto y de los trabajadores en particular, la defensa de los actuales puestos de trabajo y la creación de nuevas plazas, y de este modo asegurar un nivel salarial adecuado.

También el señor Ministro dio cuenta de la necesidad --tema en el que podríamos estar de acuerdo-- de promover la inversión o reinversión de capitales a riesgo propio, y también el papel regulador que el Estado podría tener en esta materia.

Ahora bien, de los planteos hechos por la representación de la central de trabajadores, no me queda claro si la propuesta formulada por el Ministerio, en el sentido de instalar una Comisión Tripartita --fue lo que el señor Ministro señaló en esta Comisión--, con presencia de los trabajadores, el Ministerio y la Cámara de Industrias del Uruguay, podría estar comprendida en la sugerencia que hacía el señor Bianchi con respecto a un debate en torno a este tema.

sr.

Sabemos --hoy se ha mencionado-- del funcionamiento de la Comisión de Industria del PIT-CNT y, por ello, nos gustaría saber en qué medida los instrumentos que están planteados al día de hoy o los estudios que se han llevado adelante podrían ser compatibles con la formación de esa Tripartita. Es decir, si el camino mejor es este ámbito o si nuestros invitados avizoran otras posibilidades.

Por último, propongo que la Comisión --así como lo hemos hecho en otras oportunidades-- haga llegar a la delegación del PIT-CNT la versión taquigráfica de lo expresado por el señor Ministro y los representantes de la Cámara de Industrias del Uruguay, de modo de ir compartiendo las distintas posturas que se han dado a conocer al día de hoy.

SEÑOR PRESIDENTE.- Me informa la Secretaría que el material ya fue entregado.

SEÑOR ASTORI.- Quería pedir disculpas a nuestros visitantes, porque me veo en la necesidad de retirarme de Sala debido a que está por dar comienzo la sesión que hoy celebrará la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca, que también integro. Lo cierto es que en estos días estamos un poco atosigados de trabajo.

SEÑOR BIANCHI.- En cuanto a la consulta que planteaba la señora senadora Arismendi, debemos decir que la Comisión propuesta por el Ministro para tratar los temas referidos a calidad, nuevas tecnologías y productividad, es muy importante; pero es sólo una parte del problema. Hay otro instrumento al que nosotros le asignamos singular importancia, que es la COMISEC. Sabemos que su alcance es limitado; el nombre no es lo que importa, sino la función, y así se lo hemos manifestado al señor Presidente de la República, en oportunidad de una entrevista que mantuvimos antes de que el Doctor Sanguinetti asumiera el cargo.

En suma, lo que pretendemos es un ámbito macro, en donde efectivamente podamos dialogar, estudiar y, finalmente, negociar. Sé que no basta con que digamos que queremos trabajar. Tenemos la intención de plantear propuestas

sr.

concretas; pero para todo esto se necesita de una etapa de estudio.

Hemos criticado las medidas adoptadas por parte de los Presidentes el 5 de agosto en Buenos Aires y el 16 de diciembre en Ouro Preto, porque en ese momento no se tuvieron en cuenta los estudios de competitividad. Allí se resolvió sobre temas muy sensibles como, por ejemplo, el arancel externo común y los certificados de origen, sin basarse en estudios concretos de la región y de cada país. Creemos que ésta no es la forma más adecuada de trabajar.

Se dio el caso de que participamos en forma tripartita --sobre el punto, inclusive, en el sindicato metalúrgico tomamos una actitud conjunta con el empresariado del sector automotriz--, y se llegó a discutir la competitividad de la rama automotora, sin que los empresarios, el Gobierno y los trabajadores --normalmente, somos los últimos en acceder a esa información-- tuviéramos los estudios nacionales sobre competitividad. Queremos desarrollar la investigación a nivel de la región, del país y de cada sector, para entonces poder dialogar, negociar y llegar a acuerdos nacionales, a efectos de avanzar. La Comisión que se formó a iniciativa del señor Ministro y que la consideramos muy positiva, es muy importante porque permite estudiar partes del problema. Pensamos que discutir nuevas tecnologías sin considerar políticas industriales, es como tratar el síntoma y no la enfermedad. Vamos a participar, dentro de lo posible, en todos los ámbitos a que se nos convoque, como lo estamos haciendo en la Junta Nacional de Empleo, con la señora Ministra de Trabajo y Seguridad Social, con los industriales y con los técnicos. De esta forma, estamos llegando a acuerdos bastante consensuados que posibilitarían obtener una serie de mejoras, aunque no lograríamos un sistema de formación profesional --como sería nuestro deseo--, que sería muy importante para una competitividad industrial auténtica. Sin embargo, deberíamos saber qué tipo de capacitación se brindará. Por ejemplo, no sabemos si se trata sólo de cursos de hotelería, de computación, de cocina, etcétera, como está ofreciendo actualmente la Junta Nacional de Empleo, o de algo más. Pensamos que es muy difícil saber qué sector se va a

sr.

desarrollar, porque este es un tema que, además de la economía, lo resuelven los hombres. Es posible que con inventiva y trabajo puedan desarrollarse sectores que no se había pensado en un principio que iban a hacerlo. Tal vez se puedan alcanzar ventajas comparativas de determinado tipo o beneficiarse de un "nicho" de mercado. El desarrollo de algunos sectores de la economía arrastra a otros; esto puede verse, por ejemplo, en Chile, en donde también ha habido políticas industriales. Esto no significa que estemos de acuerdo con lo que se ha realizado o pueda hacerse en el futuro en ese país; simplemente, constatamos que el desarrollo de la economía ha impulsado a sectores que no estaban en ningún plan, lo que es positivo.

En el área de la formación profesional, integramos un consejo consultivo con las autoridades de la enseñanza. En ese sentido, hemos comprobado que hay mucha capacidad en el país y que el problema no es que no existan posibilidades. Por ejemplo, la Universidad de la República está intentando aproximarse al sector productivo. Hace pocos días, la Cámara de Industrias del Uruguay tuvo la deferencia de invitarnos a la firma de un convenio con la Universidad de la República para ayudar a la empresa. También existe un acuerdo marco de cooperación entre la Universidad de la República y el PIT-CNT, que no tiene por finalidad asesorarnos en las negociaciones salariales, sino informarnos acerca del proceso de integración y de las posibilidades de competitividad de los distintos sectores. De este modo, nos está asesorando en cuanto al impacto de las resoluciones tomadas en Ouro Preto sobre algunos sectores de la industria. Al respecto, podemos decir que el señor Ministro de Industria, Energía y Minería hace pocos días se mostró preocupado por las repercusiones de esos acuerdos sobre ANCAP y UTE, lo que nos pareció una actitud muy respetuosa. Este es un problema nacional que, evidentemente, debe ser estudiado. Además, es un hecho objetivo e indiscutible que los acuerdos de Ouro Preto van a repercutir sobre un sector tan importante del producto industrial como es el petróleo; también lo es que la industria va a tener, si no disponemos de energía barata, un gran problema de infraestructura.

sr.

Hemos observado en la Universidad y en muchos otros sectores la voluntad de estudiar este tipo de problemas; esta es nuestra intención fundamental.

SEÑOR RICALDONI.- Ante todo, deseo pedir disculpas por haber llegado tarde ya que, así como el señor Senador Astori debe concurrir a otra Comisión, he debido asistir a la reunión de la Comisión de Reforma Constitucional que funciona fuera del Parlamento.

Estoy en el Parlamento desde hace dos legislaturas y he integrado la Comisión de Industria y Energía del Senado durante varios años. Durante este tiempo, he visto desfilar sucesivamente, en distintos Gobiernos, Ministros, integrantes de la Cámara de Industrias del Uruguay y diferentes personas en representación de la Central de Trabajadores, aunque por suerte, por lo menos para mí, la presencia de don "Pepe" D'Elía es algo que se reitera, como es bueno que ocurra.No escuché sus palabras iniciales, pero sí pude apreciar las manifestaciones de un dirigente, que se refirió al tema de la pesca.

Creo que esta Comisión va a tener una personalidad distinta --quiero poner énfasis en esto-- de otras que he integrado. En su momento, propuse que esta Comisión de cinco miembros pasàra a ser integrada por siete, porque creo que el Parlamento no puede tratar como un problema de poca relevancia el tema de la industria. Me alegro mucho, además, de la calificación de los demás compañeros de la Comisión, que creo redundará en beneficio de todos y también de los trabajadores.

Aunque han ido cambiando las circunstancias, sigo pensando que se pueden compartir algunas palabras, que algunos dicen que son contenidos o ideas, y que sobre la marcha se puede comprobar si son simplemente eslóganes o algo más profundo. Tengo una idea de lo que debería entenderse, por ejemplo, por desregulación dentro del país, pero no sé si es la misma que tienen otros sobre el tema. Creo que la desregulación debe empezar por evitar todo aquello que sea burocracia por sí misma, y que impida que el capital, el trabajo y el Estado contribuyan al bien común.

Sin embargo, no creo que la desregulación signifique que el Estado se lave las manos directa o indirectamente en relación con lo que ocurre en el país. Más de una vez, hemos escuchado a técnicos y tecnócratas hablar de estos temas en ámbitos de mucha resonancia y me parece que en realidad no se dan cuenta de que, en nombre de lo que hacen otros --que, además, lo hacen quizá porque son distintos-- están haciendo lo contrario de lo que hacen esos países, Gobiernos o centros de interés que ellos consideran dignos de elogio.

En nuestro caso, estamos rodeados por dos economías mucho más fuertes y que poseen mucha más trascendencia dentro de nuestro país de la podemos tener nosotros en esos países vecinos. Se nos dice que esas naciones, en una simplificación muy especial por la que tenemos todos predilección, han desregulado y seguirán haciéndolo. En realidad, lo que estamos viendo todos los días es que dentro de lo que permiten las normas internacionales, permanentemente se están tomando medidas que serán --sin duda--, de protección de intereses internos de esos países, pero, en definitiva, están afectando a todos los uruguayos.

Más de una vez, cuando la racionalidad cede un poco el paso a la actitud emocional, me he preguntado si no sería más fácil a veces comprender que se violen, en nombre del proteccionismo bien entendido, ciertas normas de Derecho Internacional. Sin embargo, en este caso, en el nombre de esas normas de Derecho Internacional, y siendo nosotros los más débiles dentro del MERCOSUR, debemos tener una preocupación permanente sobre el tema de las fuentes de trabajo. Y cuando empleo este tipo de expresión estoy hablando del conjunto del capital, del trabajo y de lo que ello representa en toda la sociedad, aunque ese capital o la masa de trabajadores no integren concretamente un determinado sector.

Entonces, creo --porque-- además, conozco al señor Ministro de Industria y Energía-- y estoy convencido de que los diálogos con el Ministerio de Industria y Energía o bajo su auspicio, y con las Comisiones respectivas de ambas Cámaras, nos sirven a todos y, por lo tanto, van a ser muy útiles para el país. Esto me lleva casi de la mano a un problema al que ya

sr.

se ha hecho mención. Me refiero a la cuestión de la información que es necesaria para llevar posturas definidas cuando uno se sienta alrededor de una mesa de trabajo.

Confieso que me alarma mucho que a veces no son sólo quienes nos visitan son los que carecen de información, porque nosotros --estemos en el Gobierno o en la oposición-- nos encontramos en la misma posición. No digo que ello se deba a una especie de conspiración deliberada, pero la verdad es que en relación con estos temas normalmente no solemos estar en pie de igualdad con determinados técnicos que deben, por encargo del Gobierno de turno, cumplir determinadas tareas específicas; a veces, puede tratarse de negociar el arancel externo en el mercado común. Puede que también tengan que ocuparse, en otras oportunidades, del régimen de excepciones o del tema de la mano de obra que se trasladará de un país a otro. Este tipo de preocupaciones motiva que las Comisiones de Asuntos Laborales y Seguridad Social y de Asuntos Internacionales del Senado se reúnan en la tarde de hoy a los efectos de escuchar a la señora Ministra. En mi opinión, debemos hacer algo, sin crispar los puños, sin levantar la voz. De lo que se trata es de convencer y creo que algunas veces se tienen más maneras de hacerlo de las que parece en una primera instancia, sin eslóganes, simplemente con la convicción de que es vital.

Personalmente, siento que, por ejemplo, en negociaciones como la del MERCOSUR o como las que tuvieron lugar en Marraquesh en abril del año pasado, buscando un nuevo marco para el GATT, hay, no digo hijos y entenados, pero sí personas que saben más del tema que otros. A veces, no son sólo algunos técnicos que instintivamente reservan parte de la información para su propia dependencia pública o su supervivencia en el cargo que los gratifica en lo personal, sino también sectores privados que por diversas razones --que es innecesario explicar-- saben más que los propios Gobiernos sobre lo que se está preparando, deliberando y lo que es más importante, también hacia dónde se quiere llegar con una reunión prevista para considerar tal o cual punto. Este tipo de cosas, en un país como el nuestro, va mucho más allá de la suerte de una empresa, de un sector empresarial o de un grupo de trabajadores. Es un tema que nos concierne a todos. Países como

sr.

Uruguay requieren una gran interdependencia entre cada uno de sus sectores.

De manera que también creo --y aclaro que no estoy tratando de marcar rumbos a la Comisión, porque de ningún modo estoy capacitado para hacerlo-- que debemos tener la disciplina de procurar por los medios correctos que correspondan, la información necesaria para hablar con autoridad y propiedad. A veces eso es posible; otras, en realidad no lo es. En este último caso, si directamente como legisladores no podemos obtener esa información, tendremos que tratar de obtenerla por otros medios también lícitos. Uno de ellos, es este intercambio que estamos realizando hoy.

Lo que no podemos hacer es dar ventajas a otros intereses que pueden estar en contraposición con los nacionales --por más respetables que sean--, por el mero hecho de no saber de lo que estamos hablando. Realmente, a veces nos ocurre eso a nosotros, los legisladores y estoy seguro de que también ocurre a los dirigentes. Esta es una cuestión que debe ser contemplada con mucho cuidado.

Por otro lado, todos sabemos la importancia que puede tener, para bien o para mal --sólo el tiempo lo dirá--, el MERCOSUR. Sin embargo, ahora mismo existen informaciones o trascendidos que nos preocupan, de los que nos enteramos por la prensa internacional o por una conversación con alguien que nos comenta datos que a veces pueden ser confirmados y otras no.

Sea cual fuere el futuro o incluso el presente del MERCOSUR, debemos confesar que no es fácil detectar realmente en qué consiste hoy. Y si no sabemos realmente qué es hoy, hemos de tener mucho cuidado al tomar decisiones hacia el futuro en relación con opciones entre actividades privilegiadas y no privilegiadas, viables y no viables. ¡Qué difícil es hacer eso! Aquí entramos en una especie de psicosis que ha abarcado a buena parte del empresariado uruguayo e incluso a los trabajadores.

Más de una vez han incidido las posturas políticas dentro

sr.

del país, porque nos preguntamos --al menos así lo hace quien habla--qué les podemos decir a las personas del sector industrial o laboral que nos vienen a ver. Ahora que soy un Senador del gobierno desde hace un mes, todo es bastante más complicado que cuando estaba resguardado por la comodidad de ser un legislador de la oposición. Es difícil. Me pregunto si nuestro estimado Presidente --este no es un tema de política partidaria-- no se pregunta qué debe decirle a la gente de Juan Lacaze, de Carmelo o de las Zonas Francas acerca de lo que va a ocurrir.

Creo que el intercambio serio y responsable de experiencias, informaciones y también de sensaciones --que a veces son válidas-- debemos tenerlo permanentemente. Se trata, nada más ni nada menos, que de la actividad industrial del país y esto no es estar a favor ni en contra del PIT-CNT o de la Cámara de Industrias. Estoy absolutamente convencido de que estos temas los tenemos que mantener en una agenda abierta. Además, creo que el país no se puede lanzar exclusivamente a la aventura, sino que debe ver en qué medida coloca sus productos dentro del MERCOSUR y cómo evita que los vecinos grandes entren su mercadería en una forma tan avasallante que nos quedemos sin fuentes de trabajo. Si eso preocupa a Brasil, a Argentina y a Chile --que tiene una economía muy próspera--, no entiendo cómo no habría de preocuparnos a nosotros. Sé que sí preocupa al gobierno y a los sectores de la oposición, pero lo que debemos ver es en qué medida tratamos de enfrentar y solucionar el problema. A veces ello se hace levantando la voz y otras discretamente, porque de eso se trata, como en la vida familiar. Hay que buscar un camino, porque este es un tema terrible. No nos damos cuenta de que éste es un juego de palabras trágico. Accedemos a un mercado de 220:000.000 de habitantes. Como ya he dicho en el Senado --cuando aún no estaba presente el señor Senador Garat--, se trata de un mercado de 217:000.000 de consumidores que representan producciones gigantescas frente a uno pequeño de 3:000.000, como somos nosotros.

SEÑOR D'ELIA.- Eso se lo dijimos al señor Presidente de la Cámara de Industrias cuando estuvo en la CNT. Le manifestamos si no sería al revés, es decir, que los 200:000.000 que nos

sr.

ofrecen sean los que van a absorber a los 3:000.000 de uruguayos.

SEÑOR RICALDONI.- Personalmente, lo mencioné hace tres años cuando se analizó la aprobación del MERCOSUR. No se trata en modo alguno de poner un alambrado de púas al país y cerrarlo al intercambio comercial. Pero cuando uno ve que Europa se protege y que Japón luego del año 2.000 recién va a dejar ingresar al país un 10% de su consumo de arroz cuyo costo interno es 15 veces más alto que el nuestro, me pregunto qué me vienen a decir los responsables de las grandes economías mundiales que tenemos falta de competitividad en ciertas áreas. A veces no tenemos más remedio que asumir que las frías cifras no dicen toda la verdad, sino que pueden llevar a una mentira trágica. ¿De qué me sirve un cierre perfecto de las cuentas si tengo 3:000.000 de desocupados en el país, o quizás un poco menos pero no mucho? Eso lo entienden todos los países y creo que nosotros lo comprendemos muy bien, pero también ocurre --por lo menos a mí me pasa-- que podríamos haber hecho algo si hubiéramos sabido ciertas cosas. Además, no sé por qué, pero existe una descoordinación involuntaria entre los que tendríamos que "poner el hombro" en una causa que es igual para todos.

El señor Bianchi señaló la importancia de la formación o la transformación profesional. Estoy completamente de acuerdo con eso, pero creo que también sobre esos temas --en el Parlamento existen proyectos que habrá que reflotar-- en la Legislatura anterior ya advertimos --quienes pasamos por la Facultad de Derecho lo escuchamos hasta en clase-- los problemas que trae la llamada "transferencia de tecnología", que es uno de los grandes capítulos de la transformación o el reciclaje profesional. Existen tecnologías que se guardan en un cofre fort con las que el Uruguay podría estar en condiciones de acceder en determinada forma a ciertos mercados.

Brasil tiene muy claro el tema de la transferencia de tecnología y basta constatar algunas dificultades que este país ha interpuesto para la puesta en marcha del MERCOSUR, para ver que lo que hace es proteger su propia tecnología, evitando la interferencia de otras que puedan hacer caer en la

sr.

obsolescencia a la suya antes de tiempo. Todo eso que académicamente se discute, que en torno a una mesa se plantea muchas veces, sobre todo con los que saben sobre el tema, debería ser asumido como una de las cuestiones principales porque, de lo contrario, no hay transformación de los trabajadores ni de los empresarios, ya que el reciclaje debería abarcar también a muchos de ellos, así como a ciertas políticas vinculadas a la benevolencia con quienes no dejan de circular en vehículos último modelo, cuando las empresas cierran y los barcos se van oxidando en puertos tales como el de La Paloma.

Otro asunto al que deseo referirme y que deberá ser discutido en este Parlamento --y ustedes lo mencionaron--, es qué pasará con los monopolios estatales cuando entre a regir realmente el MERCOSUR. Lo que éste señala sobre este punto no es muy claro. Respeto opiniones en uno y otro sentido que he escuchado dentro y fuera de este Parlamento, pero que se diga que cuando el MERCOSUR comience a regir verdaderamente se acabaron los monopolios estatales, no surge de ningún artículo del Tratado de Asunción ni de ninguno de sus Anexos. Las resoluciones que puedan tomar los Presidentes o los Organos del MERCOSUR serán válidas en la medida en que no contradigan lo que señala el Tratado porque, de otra manera, se trataría de interpretaciones equivocadas.

SEÑOR BIANCHI.- Ha sucedido así en la Comunidad Económica Europea.

SEÑOR RICALDONI.- El Tratado de Asunción habla de prácticas no arancelarias que impidan la libre circulación de bienes, personas y servicios. A mi juicio, de ahí se deduce que acá tendría que entrar el combustible refinado porque, de lo contrario, habría una práctica no arancelaria prohibida por el Tratado. No sé si tengo razón o no al expresar que de ahí no se puede deducir esto. De lo que sí estoy convencido es de que se trata de un tema que habrá que discutir.

Si empezamos a planificar, por ejemplo, una política energética, cuyo alcance jurídico en el Tratado no está claro entre nosotros mismos, quizás estemos desmantelando mucho

sr.

antes del momento oportuno nada menos que a tres o cuatro empresas que son fundamentales en el país. Me refiero, por ejemplo, a la UTE o a Salto Grande, del que somos propietarios en un 50%.

En fin, se trata de temas vinculados también a la empresa ASTRA, ya que son manifestaciones distintas de un mismo problema.

Es cuanto deseaba manifestar.

SEÑOR D'ELIA.- Pienso que el planteamiento realizado por el señor Senador Ricaldoni daría para una larga reunión, que no va a ser posible realizar en la tarde de hoy porque todos tienen asuntos concretos que atender, como el señor Senador Astori que se retiró porque tenía una reunión y el señor Senador Ricaldoni que llegó tarde porque venía de otra.

Hay problemas que se pueden enunciar muy esquemáticamente y creo que es lo correcto. Durante el Ministerio de la Doctora Adela Reta se hizo un Simposio muy interesante, que contó con la participación de técnicos internacionales. Un delegado español decía, en forma muy concreta, refiriéndose a la tecnología, que los países --el Uruguay entre ellos-- debían tenerla como un traje hecho a la medida, de acuerdo con su condición y con el estudio que hayan realizado para su desarrollo.

Por otra parte, debo decir que no es por simple capricho que el movimiento obrero es defensor de determinados sectores dentro de la órbita del Estado. Creemos que, por un problema de estrategia, para lograr la independencia y el desarrollo del país, determinados sectores --como el de las comunicaciones, el de la energía y otros-- deben estar dentro de la órbita del Estado. Sin duda que en el MERCOSUR van a haber algunas dificultades --ya las hay y las ha habido-- que le son imputables y otras que no, sino a la crisis del sistema capitalista. Esto también habrá que debatirlo extensamente, porque no se trata de un problema nacional, sino de la globalización de la economía mundial.

sr.

SEÑOR RICALDONI.- Ya pasó el telegrama.
(Hilaridad)

SEÑOR D'ELIA.- Creo que eso es algo que se percibe. Es más; la Argentina tiene dos millones y medio de desocupados y nosotros tenemos un 9%.

SEÑOR RICALDONI.- La Argentina tiene una media histórica del 9% de desocupados, que ahora llegó al 15%. Además, es mucho más proteccionista que nuestro país.

SEÑOR D'ELIA.- Lo que sucede es que nosotros también somos mentirosos porque no se computa como desocupado al que trabaja un día.

Entonces, tenemos que estudiar en toda su extensión, fundamentalmente, los problemas de tipo político.

Como se decía recientemente, en los últimos tiempos Chile ha tenido un desarrollo importante, pero desde el punto de vista social sigue teniendo un 40% de la población en infraconsumo.

Entiendo que todos estos problemas de integración --que no se desprenden solamente del MERCOSUR, sino que es algo mucho más amplio-- únicamente se resuelven si tenemos Gobiernos profundamente democráticos. De lo contrario, se verá perjudicado el que tiene menos. Por ejemplo, el Brasil está haciendo una especulación con el problema del arroz, ya que tiene una producción insuficiente, pero no le compra al Uruguay porque ello implicaría la suba de los precios del arroz uruguayo. Fundamentalmente, esto no se resuelve si el conjunto de los países que llevan a cabo determinados lineamientos y acuerdos, no son democráticos.

Asimismo, el fenómeno argentino es muy especial, tiene un movimiento obrero muy particular y un Gobierno ejecutivo que sigue manteniendo, como en la época de la colonia, un país dividido en dos, donde el interior padece muchas necesidades. Se trata de resolver la fachada de un grupo, donde hay diez millones de habitantes que han venido permitiendo el triunfo

sr.

de los sectores oficialistas.

Creo que lo que ha expresado el señor Senador Ricaldoni es muy objetivo y concreto. Según "el libro blanco", en Europa tenían la expectativa de llegar a solamente diez millones de desocupados. Pero, en realidad, este "libro blanco" se tornó muy marchito y cambió de color ya que la desocupación sigue en los treinta millones. Es cierto que ha habido una disminución por el momento que está atravesando España en la actualidad así como algunos otros países, que Alemania mantiene un nivel de exportación muy alto que se puede revertir y que hay una cantidad de fenómenos significativos. Por otro lado, Estados Unidos, cuando terminó la guerra, tenía un 44% del comercio internacional y ahora tiene un poco más del 20%. Japón tiene alrededor de un 18% de este comercio con menos de la mitad de la población, pero con una crisis muy aguda y con una política muy distinta porque el Gobierno incide de manera muy manifiesta para mantener sus grandes industrias. Lo cierto es que en el mundo hay una crisis tremenda que deberíamos resolver o, por lo menos, cubrirnos dentro de nuestro ámbito junto con los demás países que están en una situación similar a la nuestra.

Creo que el MERCOSUR es un proceso irreversible y que el fenómeno de transformación es inevitable, pero debemos realizar acuerdos y tomar determinadas actitudes.

El PIT - CNT ha acompañado la política exterior del Uruguay desde hace mucho tiempo porque, evidentemente, hay una línea de conducta que ha sido un factor muy importante en los foros internacionales. De todas formas, creemos que nuestro país pasa por una situación de crisis muy profunda. Como dijo un Ministro del Gobierno anterior, hay que convencer a mucha gente de que el Uruguay no puede tener oligarquías nativas --más allá de que éstas pueden parecer muy pequeñas al lado de las de Argentina y Brasil--, con casa en Punta del Este, con estancia, con un automóvil para cada miembro de la familia y con un viaje a Europa porque, de lo contrario, vamos a seguirle sacando a un grupo de gente que tiene ingresos absolutamente insuficientes para solventar la mínima economía que debe tener cualquier hogar.

sr.

En nuestro país hay falta de consumo y de vivienda y hay un tema que, personalmente, creo que es más grave que el que se está discutiendo del Banco de Previsión Social: me refiero al vinculado con la salud. Si el clima de nuestro país no fuera tan benéfico, tendríamos un problema mucho más agudo en materia de salud.

Personalmente, pienso --y lo discuto en el seno del PIT - CNT-- que el MERCOSUR y las Zonas Francas no congenian. Un hecho demostrativo de ello es que para resolver un compromiso que contrajo una empresa, se hizo un decreto que colocó a una Zona Franca en la misma tesitura que el MERCOSUR. Quizás, por razones de conveniencia, Brasil se convierta en una gran zona franca a los efectos de hacer las maniobras tan portuguesas --no brasileñas-- que se han hecho desde los comienzos del descubrimiento de América.

SEÑOR RICALDONI.- Desde el Tratado de Tordesillas.

SEÑOR PRESIDENTE.- La verdad es que en el día de hoy he aprendido muchísimo escuchándolos.

Quería recalcar que creo muy positiva la reunión que hemos tenido. Aunque no coincido con todas las expresiones que se han vertido, estoy de acuerdo con los pasos que se están dando.

Si bien soy nuevo en el Senado, tengo varios años en el Parlamento y puedo decir que estos temas los hemos tratado en distintos ámbitos como en el de las Comisiones de Industria, Energía, Minería y Turismo y de Legislación del Trabajo de la Cámara de Representantes. Veo como positivo el hecho de que viene cambiando la mentalidad del país, tanto del sector trabajador como del empresarial y oficial. Esto tiene que ver con que todos nos damos cuenta de que el país de antes no puede ser.

Todos tenemos recetas acerca de cómo deben ser las cosas. Es cierto que somos individualistas --como lo dijo el señor Bianchi--, eso se refleja hasta en el fútbol, donde los jugadores se juntan momentos antes de cada partido y, como consecuencia de ello, los uruguayos ya no le ganamos a nadie.

sr.

Algo similar sucede con la economía y, especialmente, con las industrias nacionales, ya que los demás países progresan, mientras que nosotros, que creemos tener la verdad de todo y queremos imponerla a los demás --ese es un mal uruguayo--, nos quedamos atrás, sin darnos cuenta de que el mundo ha evolucionado.

Lo positivo de esta reunión es haber mantenido un diálogo fecundo y amplio. Esto también lo había manifestado días pasados, cuando concurrió aquí la delegación de la Cámara de Industrias. Al respecto, me gustaría que en esta Comisión se plantearan los temas puntuales como, por ejemplo, el de la pesca, acerca del cual conocemos mucho y siempre nos ha interesado. Este asunto, del que se habla permanentemente y es dramático para el país, tiene connotaciones más importantes que las que se han mencionado.

Creo que se nos presentarían graves problemas si perdemos mercado en productos tales como la pesca, el agro y la industria textil. Esos son nuestros productos y si no logramos ser competitivos con ellos es porque no sabemos hacer nada.

La primera autocrítica que debemos plantearnos es si realmente somos capaces de producir. En el caso de esas industrias básicas, considero que debemos desafiar ese "canibalismo mundial" que existe en esos mercados. El mundo excede las pequeñas fronteras de un país que, como el nuestro, no tiene ninguna influencia. Somos un aspecto más del mundo; no somos el Uruguay, sino un aspecto del mundo.

Por supuesto que todos queremos preservar nuestra identidad y nuestra soberanía. No estoy diciendo que renunciemos a ello, sino que no tenemos decisión propia prácticamente en nada, porque todo lo dicta el mundo exterior. En ese sentido, somos tomadores de precios y de industrias extranjeras y esa selección la hacemos los propios uruguayos. ¿Quién de nosotros está libre de pecado y puede decir: "No, yo compro una mercadería uruguaya por el solo hecho de ser nacional y no dejo de hacerlo aunque lo pague más caro que, por ejemplo, un casimir extranjero"? ¿Quién de nosotros no ha sido contrabandista porque compró algún artículo en el Chuy?

sr.

SEÑOR D'ELIA.- Puedo decir que no lo he hecho.

SEÑOR PRESIDENTE.- Le creo porque tomo su opinión --aunque muchas veces no la comparto-- casi con la seriedad de un religioso que viene a expresarnos la convicción de su fe. Personalmente me declaro pecador, ya que he sido contrabandista y consideró que es muy difícil que alguien diga que no ha comprado algo en la frontera si el producto era de más bajo precio o mejor calidad.

Estamos inmersos en un mundo y tenemos una industria que se desarrolla en dos carriles. Creo que alguien se molestó cuando dije esto anteriormente, pero esa no era mi intención.

En este ámbito se han vertido muchas opiniones y voy a expresar la mía, para que en reuniones posteriores discutamos esos temas. En ese sentido, desearía que el debate se realizara sobre asuntos puntuales, industria por industria. Estoy dispuesto a recibir a cada uno de ustedes, tal como lo hacía en la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Representantes, para discutir, por ejemplo, los problemas de una determinada textil. Al respecto, desearía que se planteara un diálogo para encontrar soluciones reales y no utópicas, que son las que valen para el desarrollo.

Mi percepción --muy humilde-- del asunto es que hay dos tipos de industrias en el país. Una de ellas está apuntalada por industriales serios, responsables, estudiosos y bien asesorados, que cuidan su inversión --lo que no es malo porque están cuidando las fuentes de trabajo y la prosperidad de una industria-- y apuntan a la exportación, al gran mercado, al MERCOSUR y todavía más.

Estamos, además, en la situación aleatoria --como se ha dicho aquí-- de depender de lo que pase en las economías del Brasil y la Argentina, que son muy proteccionistas y tienen mayores dificultades que la nuestra. Considero que tenemos que exportar al resto del mundo como lo ha hecho Chile. Hay industrias que funcionan bien, incluso que no tratan materia prima uruguaya, sino que aplican tecnología en material y elementos importados, utilizando mano de obra calificada y

sr.

pagando buenos sueldos. En ese sentido, volvemos al tema analizado por el señor senador Batlle, que dijo que el progreso de la industria no es un asunto relacionado con los bajos salarios, sino con la rentabilidad y el mercado para el producto de que se trate.

Además, existen otras empresas que funcionan mal, que son difuntos a los que es muy difícil resucitar. Por lo tanto, tendremos que ser realistas y admitir que no son viables, porque se crearon en un momento en que el abastecimiento interno del país contaba con un alto grado de proteccionismo y no han evolucionado tecnológicamente, por lo que no tienen salvación. Son los casos que ustedes han citado, de industrias fundidas con industriales que gozan de prosperidad, que se dedican a otra actividad y con obreros desocupados. Estas industrias son, quizás, a las que tendremos que dar un tratamiento prioritario para ver de qué modo podemos reconvertirlas.

No puedo creer que el Uruguay no tenga industria textil y, por lo tanto, debemos encontrar una solución al tema. Al respecto, si nuestro país produce lanas de primera calidad y tiene una tradición industrial, entonces precisará un apoyo tecnológico y crediticio y un control del Estado, para que funcione bien, a los efectos de que no ocurran hechos como los que sucedieron en el pasado. En ese entonces, el Uruguay contaba con un sobrante de ahorro interno con el cual podía mantener a industrias que no eran rentables o que eran deficitarias.

Personalmente, conozco poca gente que tenga un tren de vida como expresara el señor D'Elía.

SEÑOR D'ELIA.- No he sido yo quien lo ha dicho, sino un Ministro.

SEÑOR GARAT.- Puede ser, pero lo que digo es que debe ser gente dedicada a algún tipo de negocio muy especial, que no han de ser personas vinculadas al agro, ni a la industria en general, ni al comercio. De todos modos, ojalá existiera ese tipo de gente en el Uruguay, ya que eso significaría que alguno de esos

sr.

rubros sería próspero, pero en nuestro país nada tiene ese carácter. Sin embargo, el Uruguay ha crecido y lo importante es cómo vayamos ordenando el tema.

Creo que esta reunión ha sido muy beneficiosa y estamos en condiciones de ser receptores de un diálogo con nuestros visitantes. Nos complace coincidir casi totalmente con las palabras del señor senador Ricaldoni, ya que es un representante muy importante del Gobierno y su opinión es muy valiosa en él.

Por lo tanto, vamos a ayudar en este proceso de análisis y de diálogo, en el cual el Parlamento será el receptor de todos estos temas.

Digo que es importante la opinión y la orientación del gobierno porque, sabido es, que todo el proceso de la industria está íntimamente vinculado a la economía del país. Desde el Parlamento no podemos proponer la economía del país sino , al igual que ustedes, dar ideas ya que, reitero, ella depende de la orientación que dé el gobierno. Por supuesto, vamos a apoyar todo aquello que contribuya a mejorar el nivel industrial del país. Indudablemente, este tema es mucho más amplio que el voluntarismo que podamos tener cada uno de nosotros. De todos modos, creemos que este es un primer paso importante, que retoma viejos aspectos que en nuestra actividad parlamentaria hemos ido cambiando. Todos estamos de acuerdo en que las soluciones a los problemas del país no se encuentran mediante la confrontación sino a través del diálogo. Entonces, esperamos que esta etapa que iniciamos hoy resulte constructiva y verdadera y que nos permita plantear los temas en un ámbito amplio y general. Reitero --por supuesto que mi opinión simplemente tiene carácter de colaboración-- que el panorama de la industria nacional es complejo en algunos sectores en especial; a algunas tenemos que ayudarlas a que continúen desarrollándose, pero las que están en crisis --como las que mencionó hace un momento el señor Bianchi-- merecen un tratamiento distinto. Evidentemente, la situación de una industria que está fundida y puede recuperarse, no es la misma que la que no puede hacerlo. Desde mi punto de vista, sería muy importante que ese aspecto lo fuéramos analizando punto por

sr.

punto a efectos de encontrarle una solución, de tal modo que cuando lleguemos a la conclusión de que el enfermo es incurable, todos estemos de acuerdo.

SEÑOR RODA.- Consideramos muy positivo lo que ha señalado el señor Presidente en cuanto a encarar el tema sector por sector. Le tomo la palabra al señor Presidente en el sentido de que nos dé un lugar en su agenda a fin de recibirnos para abordar el tema específico de ASTRA ya que involucra a alrededor de 2.500 trabajadores de Rocha, Piriápolis y Montevideo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Sólo nos resta agradecerles la información que nos han brindado.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 16 y 11 minutos)

ST.